

RESUMEN

“Señor, ¿por qué rechazas mi ofrenda? Entendiendo Jeremías 14:12”— El presente artículo muestra que los sacrificios y ofrendas que uno realiza a Dios, no hacen que Él cambie de opinión en cuanto a lo que Él ya ha ordenado. Además, se analiza por qué Dios no acepta todas las ofrendas que sus hijos realizan. Asimismo, se analiza en Jeremías 14:12 en base a los dos aspectos esenciales que deben acompañar a todo cristiano al momento de ofrendar o diezmar. El texto será dividido en oraciones, las cuales son analizadas para su desarrollo respectivo.

Palabras clave: Rechazo, ofrendas, mandamientos, castigos

ABSTRACT

“Yhwh, why do you reject my offering? Understanding Jeremiah 14:12”— The present article shows that the sacrifices and offerings that one offer to God do not cause Him to change his opinion about what He has already commanded. In addition, it is analyzed why God does not accept all the offerings that his children make it. It is also analyzed in Jeremiah 14:12 based on the two essential aspects that must accompany every Christian at the time of offering or tithe. The text will be divided into sentences, which are analyzed for their respective development.

Keywords: Reject, offerings, commandments, punishments

Señor, ¿por qué rechazas mi ofrenda? Entendiendo Jeremías 14:12

Jesús Hanco Torres
Jonathan Pacheco Cavero
Facultad de Teología
Universidad Peruana Unión

Introducción

Cierto miembro de iglesia comentó al pastor acerca de su experiencia en la devolución de las ofrendas y diezmos hacia la iglesia, además cada fin de mes estaba entregando a la iglesia los pactos que había establecido con Dios de acuerdo a las bendiciones que recibía en su trabajo. Sin embargo, el líder de iglesia notó en las palabras de este miembro cierto malestar, así que atinó a preguntarle si se sentía feliz llevando sus dádivas a la iglesia. El miembro de iglesia le respondió inmediatamente que: “no”, porque sentía que lo que él ofrecía a Dios era muy insignificante en comparación con otras ofrendas traídas por otros miembros de iglesia. En su condición de desempleado por la cual atravesaba creía que Dios rechazaba, y surgía en su mente preguntas como: Si soy un donante fiel ¿por qué Dios no me da lo que necesito? ¿por qué siento que el Señor rechaza mi ofrenda? ¿qué otro ingrediente necesita mi ofrenda para que Dios me bendiga grandemente?

El presente artículo muestra que los sacrificios y ofrendas que uno realiza a Dios, no hacen que Él cambie de opinión en cuanto a lo que Él ya ha ordenado. Además, se analiza por

qué Dios no acepta todas las ofrendas que sus hijos realizan. Asimismo, se analiza en Jeremías 14:12 en base a los dos aspectos esenciales que deben acompañar a todo cristiano al momento de ofrendar o diezmar. El texto será dividido en oraciones, las cuales son analizados para su desarrollo respectivo.

Sacrificios y ofrendas del pueblo según Jeremías 14:12

Texto y traducción literal

כִּי יֵצְמוּ אִינְנֵי שְׁמִיעַ אֶל־רִנָּתָם	Oración 1	Quando ellos ayunen yo no escucharé su clamor
וְכִי יַעֲלוּ עֹלָה וּמִנְחָה אִינְנֵי רָצָם	Oración 2	Y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda de cereal no me complacerán
כִּי בַחֲרֵב וּבְרָעַב וּבְדַבֵּר אֲנֹכִי מִכְּלָה אוֹתָם ¹	Oración 3	(sino) que, con la espada, el hambre y la pestilencia yo los acabaré

El versículo 12 está dentro de una perícopa² que empieza en el versículo 11; sin embargo, es necesario notar que si aislamos estos dos versículos (11 y 12) del capítulo 14, no vamos a entender lo que el profeta Jeremías quiere transmitir. Es por eso que se hace indispensable estudiarlos desde el primer versículo, ya que los límites están bien definidos por una *setumah*.³ Un bosquejo tentativo sería de la siguiente manera:

1. K. Elliger y W. Rudolf, eds., *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1990), 810.

2. La perícopa es un grupo de versículos que tienen un sentido coherente. Esta está delimitada por unos marcadores textuales. Los más conocidos *setumah* y *petuha*.

3. La *setumah* y *petuha* demarcan el inicio y final de un texto, para que así se pueda estudiar correctamente el texto dentro de su contexto. Cf. William R. Scott, *Guía para el uso de la BHS: Aparato crítico, masora*,

Palabra de YHWH a Jeremías (14: 1-6)

- A. Problema de sequía (v. 1)
- B. El pueblo está triste y comienza a clamar (v. 2)
- C. No hallaban agua por ningún lado (v. 3)
- D. La agricultura se vio afectada (v. 4)
- E. Los animales sufrían las consecuencias (vv. 5-6)

Jeremías intercede por el pueblo (14:7-9)

- A. Reconocen sus pecados y rebeliones (v. 7)
- B. Jeremías pone toda la esperanza del pueblo en YHWH (vv. 8-9)

Respuesta de YHWH a Jeremías (14:10-12)

- A. Les recuerda sus pecados y le da la orden de no interceder (vv. 10-11)
- B. Esfuerzos en vano (v. 12)

Al ver el versículo 12 podemos notar claramente que hay un paralelo entre lo que el pueblo hace y la respuesta que Dios les da. Esto resulta de mucha ayuda al momento de desarrollar las oraciones de dicho versículo. También, dentro del versículo 12, analizaremos el castigo divino que recibieron los israelitas.

El rechazo de Dios a los sacrificios y ofrendas

La primera oración *כִּי יִצְמוּ אִינְנֵי שְׁמֵעַ אֶל־רִנָּתָם* "Cuando ellos ayunen yo no escucharé su clamor" es la respuesta de YHWH⁴ a las súplicas vanas de Jeremías (vv. 7-9) por el problema de sequía que había en el pueblo de Judá (vv. 1-6). La sequía afectó al pueblo entero. El comercio y las actividades públicas ha-

acentos, letras poco comunes y otros signos, trad. Edesio Sánchez (Vallejo, CA: BIBAL Press, 1993), 1.

4. YHWH, proviene del tetragramatón יהוה que aparece en el Texto Masorético. La vocalización de esta palabra resulta en Yahveh o Yahweh, mientras que en otras versiones es traducido por Jehová. En el presente artículo se hará uso del tetragramatón como YHWH.

bían cesado por falta de agua (v. 2), los pobres y ricos (nobles) así como los labradores revelaban un gran pesar por la situación trágica que afrontaban (v. 3), la tierra no producía frutos ni vegetales por falta del elemento vital (v. 4); y, es más, los animales también sufrían por falta de agua (vv. 5, 6).

Jeremías, movido por amor al pueblo comenzó a orar para que YHWH los perdone, pero, vanos fueron sus esfuerzos al recibir la respuesta de YHWH, la cual consistía en no interceder por este pueblo rebelde (14:10). Además, esta no era la primera vez que YHWH le decía a Jeremías que no ore por el pueblo (Jer 7:16; 11:14).

Sin embargo, no sólo el profeta clamó por perdón a YHWH, también lo hacen los israelitas, y una de las maneras cómo ellos querían manifestarlo es יָצַמוּ "ayunando". La raíz צוּם "ayunar" en todas sus formas aparece 47 veces en la Biblia y todas ellas expresan la ausencia parcial o total de alimentos⁵. También está acompañado frecuentemente de llanto.⁶ El ayuno no era una orden divina, excepto en el Día de la expiación, sino que era algo personal, con lo que se reflejaba un espíritu de abnegación y de humildad ante Dios⁷. En efecto, un ayuno se llevaba a cabo en un momento de emergencia personal o nacional.⁸

Abordando el tema del ayuno, uno de los motivos principales por el cual las personas ayunaban era porque experimentaban una gran prueba, donde la vida está en juego.

5. Siegfried Horn, ed., *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), s.v. "ayuno", 260-261. En adelante *DBA*.

6. Luis Alfonso Schökel, *Diccionario Bíblico Hebreo Español*, 2da ed. (Madrid: Trotta, 1999), 634. En adelante *DBHE*.

7. *DBA*, s.v. "ayuno", 260.

8. Jack R. Lundbom, *Jeremiah 1-20*, Anchor Bible (New York: Doubleday, 1999), 21:706.

Por ejemplo, tenemos al pueblo judío ayunando por el decreto de muerte (Est 4:3); por el dolor de la muerte del rey Saúl y sus hijos (1 S 31:13), y la angustia de David (Sal 69:10). Otro motivo del ayuno es para suplicar el favor divino, así como David ayunó para que Dios sane a su hijo (2 S 12:16), y cómo Josafat ayuna para ser librado de Moab y Amón (2 Cr 20:3). En este caso, el pueblo judío ayunaba y oraba suplicando el favor divino para que se abrieran las fuentes de los cielos y pueda llover otra vez.

Sin embargo, la respuesta es *שְׁמַע אֵינֶנִּי* “yo no escucharé”. El ayuno siempre va acompañado de oración, por lo tanto, es la oración que el Señor no *שָׁמַע* “escuchó”. Este verbo hebreo, además del significado básico de “oír”, “escuchar”, equivale a “prestar atención” o “responder.” La razón por la que YHWH no escucharía o respondería a su clamor es porque ellos se habían negado a escuchar muchas veces sus palabras. Por otro lado, la palabra hebrea *רִנָּה* (*rinnah*) que es traducida como: “clamor”, puede también significar “grito de alegría” (Is 14:7) o “grito de tristeza” (1R 8:28). Podemos notar claramente que el texto se refiere a un grito desesperado de “pena, dolor y súplica”⁹ que el pueblo hacía por la falta de agua.

La segunda oración *וְכִי יַעֲלֶה עֹלָה וּמִנְחָה אֵינֶנִּי רֹצֵם* “y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda de cereal no me complacerán” es parecida a la anterior. El pueblo no solo ayunaba, oraba y clamaba, sino que ofrecía holocaustos y ofrendas. Los *עֹלָה* (*'olah*) “holocaustos” eran ofrendas de sangre donde el animal era quemado por completo en el altar de sacrificio del templo;¹⁰ mientras que las ofrendas de cereales *מִנְחָה* (*minjah*)

9. DBHE, 707.

10. “Si su ofrenda fuese holocausto” [Lv 1:3], *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, trad. Víctor Ampuero Matta (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 1:725. En adelante CBA.

eran “ofrendas de dádiva”, por lo general, harina o tortas.¹¹ La *minjah* se usó dentro de las demás culturas semíticas para indicar que se “compraba” el favor de quien lo recibía.¹² Veamos, por ejemplo, el presente que Jacob le dio a Esaú (Gn 32:13), los regalos que los hermanos de José llevaron a Egipto (Gn 43:11), y los presentes llevados a Salomón (1 R 4:21). Estos presentes indicaban sumisión y dependencia. El término *minjah* luego pasó a ser usado en términos religiosos, llegando a ser un presente a Dios. El Comentario bíblico adventista menciona que la *minjah*:

Era una ofrenda hecha como homenaje, en reconocimiento de la superioridad de Aquel a quien se le daba. Indicaba que el hombre dependía de Dios para recibir todas las cosas buenas de la vida, reconocía a Dios como dueño y dador. Al presentar tal ofrenda, el hombre admitía ser solamente un mayordomo de las cosas que se le habían confiado.¹³

El pueblo judío comenzó a presentar sus ofrendas, “reconociendo” que Dios es Todopoderoso y dueño de todo; sin embargo, una vez más sus esfuerzos serían en vano, ya que ni los holocaustos ni ofrendas complacían a YHWH.

El verbo רָצָה (*ratsah*) “complacer” significa también “alcanzar favor”,¹⁴ y esto es justamente lo que deseaban los israelitas con sus holocaustos y ofrendas. Solo querían “complacer” a YHWH con sus holocaustos y ofrendas para que pronto se termine la sequía y puedan gozar nuevamente del agua.

Los israelitas se encontraban en un profundo dolor al

11. Lundbom, 21:707.

12. Norman H. Snaith, “Sacrifices in the Old Testament”, *VT* 7 (1957): 308-17.

13. *CBA*, 4:432.

14. *DBHE*, 717.

no tener agua como se ha podido notar. Además, debieron haberse quedado estupefactos al saber que todo lo que estaban haciendo: ayuno, holocausto y ofrendas de cereal no serían aceptados por Dios. Sin embargo, eso no sería todo lo que el pueblo iba a escuchar por parte de Dios, lo más terrible vendría a continuación: *אֶתֶם כִּי בַחֶרֶב וּבְרָעָב וּבְדָבָר אֲנִי מְכַלֶּה אוֹתֶם* “sino que, con la espada, el hambre y la pestilencia yo los acabaré”. Con estas palabras, YHWH terminó de hablar a Jeremías, siendo el final de la conversación también el final de Judá.¹⁵ Este final, además, se describe con la tríada común: la espada, hambre y pestilencia.¹⁶

בַּחֶרֶב וּבְרָעָב וּבְדָבָר “espada, hambre y pestilencia” es un trío inseparable y a la vez totalmente maléfico. Aparece cuatro veces en el libro de Jeremías, siendo esta la primera ocasión que aparece y luego en Jer 21:9; 27:8; 32:36. Empero, en las demás ocasiones aparece en el contexto de la pronta destrucción del pueblo por parte de los babilonios. Asimismo, la palabra hebrea *חֶרֶב* (*herev*) “espada” identifica al arma más frecuentemente mencionado en el Antiguo Testamento (AT), donde es utilizada como “metáfora de un final violento.”¹⁷ Por otro lado, la palabra *רָעָב* “hambre” aparece más de 100 veces en el AT y su distribución mayoritaria se nota en la historia de la hambruna en los días de José y también en Jeremías, sobre todo en los capítulos que hablan de la pronta desolación de Jerusalén.¹⁸ Asimismo, *רָעָב* (*ra'av*) “hambre” está relacionado

15. Walter Brueggemann, *To Pluck Up, to Tear Down: A Commentary on the Book of Jeremiah 1-25* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 130-131.

16. Peter C. Craigie, Page H. Kelley y Joel F. Drinkard, Jr., *Jeremiah 1-25*, Word Biblical Commentary, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas, TX: Word Books, 2002), 26:202.

17. J.W. Wevers, “Sword”, en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. George Arthur Buttrick (New York, NY: Abingdon Press, 1962), 470.

18. William White, “רָעָב”, en *Theological Wordbook of the Old Testament*, eds. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke

con uno de los tres grandes juicios de YHWH para su pueblo.¹⁹ Para completar el trío maléfico y destructor tenemos a la palabra hebrea דָּבָר (*dever*) “pestilencia”, la cual era uno de los juicios más graves que YHWH pudo enviar al rebelde Israel.²⁰ Cada vez que la palabra “pestilencia” aparece en algún texto y que resulta en muerte, ésta proviene de Dios.²¹

Esta sentencia sería efectuada sobre los israelitas no por algún acto sobrenatural de parte de Dios, sino por los caldeos, a quienes Dios conduciría para que destruyan a su pueblo con “espada, hambre y pestilencia” por su constante desobediencia.

¿Por qué Dios rechaza sus sacrificios y ofrendas?

Pareciera que a Dios le gusta ver sufrir a su pueblo, sin importarle si éste ofrece o no sacrificios y ofrendas como reconocimiento de la dependencia total hacia Él. A la luz de los versículos analizados se podría imaginar que los israelitas pensarían lo mismo, ya que recibieron como respuestas: “no escucharé” y “no me complacerán”. Es decir, todos los esfuerzos que ellos hacían eran en vano, no había nada que hiciera cambiar de opinión a Dios, y la pregunta que surge es: ¿por qué?

Primero, Dios no es sordo, sino que los pecados del pueblo los separaron de Él (Jer 14:7). Después de recibir muchas amonestaciones por parte de los profetas de Dios y en especial de Jeremías, el pueblo permanecía inclinado hacia el

(Chicago, IL: Moody Press, 1980), 2:852.

19. Leonhard Goppelt, “λιμός”, en *Theological Dictionary of the New Testament*, eds. Gerhard Kittel, et al (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968), 6:14-17.

20. R. K. Harrison, “דָּבָר” en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 1:915.

21. Tenemos los siguientes ejemplos: Jer 21:9; 27:8, 13; 29:18; 32:36; 38:2; 42:17, 22; 44:13.

mal. Por ello, Dios le explicó a Jeremías que había abandonado a su pueblo, ya que su pueblo lo había abandonado primero a Él, para ir en pos del mal.²²

Segundo, el pueblo no quería arrepentirse y deseaba seguir viviendo tal y como estaba. A pesar de que no estaban padeciendo sequía (Jer 14:1-6) y estaban sufriendo las consecuencias de sus pecados, el pueblo se “negaba a arrepentirse y a cambiar de vida”.²³ Así, los esfuerzos por ayunar, ofrecer holocaustos y ofrendas, eran meramente rutinarios sin ningún sentido de verdadera adoración a Dios. Querían mostrar arrepentimiento, pero los “santuarios idolátricos que habían erigido en los cuales adoraban a los dioses falsos y las constantes ganas que tenían por hacer alianzas con las naciones extranjeras,”²⁴ todas ellas contrarias a la Palabra de Dios, permanecían aún en su corazón y no sentían la necesidad de reformar sus vidas.

Podemos decir, entonces, que la razón por la que Dios no aceptó el ayuno, holocaustos y ofrendas es porque Él sabía lo que había en el corazón del pueblo, sabía que su pueblo hacía estos actos ceremoniales no para buscarle sino para buscar agua. Ellos deseaban que Dios hiciera llover nuevamente y después de eso continuar con su vida pecaminosa. En realidad, no querían arrepentirse, solo querían “comprar” el favor de Dios.

Dios nunca aceptaría una ofrenda que proviene de alguien que está en pecado y no desea arrepentirse. Hoy en día, el creyente actual puede caer en el mismo error que el pueblo de Judá, ofrendando y diezmando, pero con un corazón em-

22. James E. Smith, *The Minor Prophets* (Joplin, MO: College Press, 1995), 245.

23. R. K. Harrison, *Jeremiah and Lamentations* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 103.

24. J. A. Thompson, *Jeremías: Introducción, comentario y notas* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1992), 361.

pecinado en hacer el mal, o tal vez ofrendando queriendo recibir algo a cambio sin desear cambiar su vida. Si es así, Dios no la aceptará.

Dios ofrece una solución

La solución que Dios ofrece a los israelitas es que se arrepientan y reformen sus caminos. El arrepentimiento incluye un lavado del corazón pecaminoso (Jer 4:14), dolor por el pecado y abandono del mismo. Esto era realmente lo que el pueblo de Dios tenía que experimentar. Elena de White lo explica de la siguiente manera: "El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en la vida".²⁵

El arrepentimiento tenía que ser totalmente sincero, los israelitas tenían que sentir repugnancia por sus pecados, ya que ésta era la única esperanza de liberación para ellos.

La otra solución que Dios ofrecía a sus hijos era que, como resultado del arrepentimiento sincero, ellos hagan una reforma en sus vidas. ¡Tenían que mejorar sus caminos! Que sepan cuál es "el buen camino y que anden por él" (Jer 6:16). YHWH estaba muy interesado en que sus hijos "se arrepientan de sus pecados y mejoren sus caminos" (Jer 18:11). Si el pueblo hacía estas cosas, éste podría vivir feliz, en paz y no sería destruido por otras naciones (Jer 7:3). El andar por el buen camino implicaba que los israelitas debían guardar los mandamientos de Dios y no abandonarlos como lo hicieron antes (Jer 9:13-14). Tenían que comprender que la ley de Dios era la mejor guía para sus vidas. Elena de White menciona:

25. Elena G. White, *El camino a Cristo* (California: Publicaciones Interamericanas, 1961), 22.

Jeremías llamó su atención repetidas veces a los consejos dados en Deuteronomio. Más que cualquier otro de los profetas, recalcó las enseñanzas de la ley mosaica, y demostró cómo esas enseñanzas podían reportar las más altas bendiciones espirituales a la nación y a todo corazón individual.²⁶

Si los habitantes de Judá guardaban los mandamientos de Dios, encontrarían paz y reposo; pero sobre todo habrían recibido las más excelsas bendiciones espirituales.

Conclusión

Primero, se debe que ser consciente que ninguna acción "buena" puede hacer cambiar de opinión a Dios o comprar su favor. También, se debe entender que nuestras ofrendas y diezmos no tienen que ser algo rutinario, sino, que tiene que ir acompañados de un verdadero sentido de adoración y humildad, reconociendo nuestra total dependencia a Dios.

Segundo, Dios rechaza los sacrificios y ofrendas de su pueblo porque ellos abandonaron a Dios para continuar haciendo el mal. El corazón del pueblo estaba inclinado hacia el mal, por esa razón sus sacrificios y ofrendas no tenían ningún valor para Dios.

Tercero, Dios rechaza los sacrificios y ofrendas al ver que su pueblo no quería arrepentirse de sus malos caminos. El pueblo de Judá deseaba permanecer en el pecado y no tenían la más mínima necesidad de buscar un arrepentimiento sincero.

Cuarto, el arrepentimiento sincero y una reforma en la vida, son los ingredientes esenciales para que Dios acepte todo lo que le ofrezcamos.

26. Elena de White, *Profetas y Reyes* (California: Publicaciones Interamericanas, 1957), 302.